

LA POESIA DE FRAY LUIS DE LEON EN JOVELLANOS

POR

JOAQUIN ARCE

D. Gaspar Melchor de Jovellanos remitió a su hermano Francisco de Paula un tomo manuscrito que contenía sus poesías juveniles y con él una carta dedicatoria muy interesante para conocer su filiación poética y la del ambiente en que se desenvolvía. Nos conviene aquí recordar uno de los párrafos en que, después de hablar de «el dorado siglo XVI» y de los «corrompedores del buen gusto» aludiendo al XVII, nos dice: «Así entró el presente siglo, que debía formar una nueva época para nuestras musas. Los Cándamos, los Lobos y los Silvestres, mantuvieron por algún tiempo el crédito de la mala poesía; pero poco a poco fué naciendo el buen gusto, y ya en el día vemos con grande complacencia amanecer de nuevo los bellos días en que las musas españolas deben recobrar su antigua gloria y esplendor» (1).

(1) Todas las citas de los textos de Jovellanos las haremos por la más completa, aunque muy incompleta, de sus ediciones, que es la preparada por don Cándido Nocedal y publicada en los tomos XLVI y L de la Biblioteca de Autores españoles, de Rivadeneira.

«En cuanto a mí—añade un poco más adelante—estoy muy lejos de creer que mis versos tengan un gran mérito; pero sí aseguraré, que no se parecen a los del mal tiempo.» Con esta ingenua confesión nos señala Jovellanos su preocupación por huir de la en su tiempo decadente tradición barroca y de acercarse, por consecuencia, a los modelos del siglo XVI e, incluso, a los del XVII no contaminados de la, para él, «mala poesía.» De todos estos poetas—prescindimos ahora de los clásicos latinos—hay dos sobre todo que, en la preocupación normativa del neoclasicismo, suponen una meta, un arquetipo: Garcilaso y Fray Luis de León; y aún más este último. Téngase presente la resurrección de la escuela salmantina en este siglo devida a Fr. Diego González, *Delio*, agustino también como su genial predecesor a quien imitó sin llegar lógicamente a su altura. Jovellano, desde Sevilla, se puso en contacto con la naciente escuela a la que podemos considerarle afiliado desde este momento y escribió, entre otras, la *Historia de Jovino* en la que dice:

A Delio, al hijo ilustre,
imagen y heredero
del gran León, tu alumno,
tu gloria y tu recreo.

Las ediciones de las obras de Fray Luis hechas en el siglo XVIII muestran claramente el auge que adquirió a fines de siglo. «Fray Luis de León, no reimpresso tampoco desde 1631, debió a la diligencia de D. Gregorio Mayans el volver a luz en Valencia el año de 1761, y es indicio notable del cambio de gusto el haber sido repetida esta edición en 1785 y 1791» (1). Este aspecto editorial se ve confirmado por el considerable influjo que el vate salmantino ejerció en los poetas de dicha época, ya señalado y estudiado por

(1) M. Pelayo: *Antología de poetas líricos castellanos*, t.º I, prólogo, e *Historia de las ideas estéticas en España*, t.º III, p. 308. Edición Nacional de sus obras completas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

William Atkinson (1). Pero, si bien este trabajo no aspira a ser exhaustivo ya que podrían señalarse más ejemplos confirmatorios, sí nos extraña notablemente que no se haya tenido en cuenta a Melchor Gaspar de Jovellanos para estudiar este aspecto. Precisamente, si hay una nota que distinga al gijonés, es su cosmopolitismo intelectual, su sensibilidad abierta a toda clase de tendencias y doctrinas. Y, concretamente en el orden literario, si hay algún poeta español que le sirva de norma y de cuyo espíritu esté empapado, es del cantor de la *Vida Retirada*. Sin embargo, poco hincapié se ha hecho en este sentido, a no ser de una manera vaga y general. Tan solo Gerardo Diego (2) señaló un par de notas concretas como más adelante veremos.

Dejando aparte las razones de carácter literario podemos señalar un curioso paralelo existente en el episodio más notable de las biografías de Fr. Luis y Jovellanos: Aludimos, claro es, al injusto y afrentoso encarcelamiento que ambos sufrieron por la envidia de sus contemporáneos.

Hay precisamente unos versos del fraile agustino en su composición *A nuestra Señora*, escrita en la prisión, que muy bien se los hubiera podido atribuir a sí Jovellanos en su encierro de Bellver:

...envidia emponzoñada,
 engaño agudo, lengua fementida,
 odio cruel, poder sin ley ninguna
 me hacen guerra a una. (3)

(1) *Luis de León in eighteenth-century poetry*, publicado en la «*Revue Hispanique*», tomo LXXXI et dernier, deuxième partie, págs. 363-376.

(2) *La Poesía de Jovellanos*. conferencia explicada en Gijón el 20 de abril de 1944, y recogida posteriormente en el «Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo», año XXII, 1946, número 3.

Nos ha sido imposible consultar el trabajo de A. González Palencia, *Fr. Luis de León en la poesía castellana*, en *Miscelánea Conquense*, 1929.

(3) Citamos por las *Obras Completas Castellanas de Fr. Luis de León*, edición revisada y anotada por el Rvdo. P. Félix García, O. S. A. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1944.

Que Jovellanos sentía gran predilección por Fr. Luis lo comprueba el hecho de citarle siempre entre las autoridades de nuestra lengua, como lo hace por dos veces en la *Memoria sobre educación pública...* Pero, sobre todo como poeta, le asigna siempre la preferencia. Así, le nombra en la ya mencionada carta a su hermano mayor Francisco de Paula al hablar de hombres doctos y graves dedicados a la poesía, y es aún más explícito en el *Reglamento literario e institucional...*, hecho para el colegio de Calatrava donde dice: «Entre los autores de prosa preferirá el catedrático al maestro Pérez de Oliva, a fray Luis de Granada, a fray Luis de León, al padre Juan de Mariana, al ilustrísimo Lanuza, a Cervantes, Moncada, Mendoza, y aún a Solís; y entre los poetas a Garcilaso, Herrera, Rioja, Ercilla, Valbuena, Los Argensola, y sobre todo, al mismo fray Luis de León, el primero y más recomendable entre todos». (1)

En el *Curso de Humanidades castellanas* inserta frecuentemente versos del salmantino en comprobación de la teoría. Véase el ejemplo que da para explicar la aposición: «Fray Luis de León califica así a Saturno en su *Noche serena*:

Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro».

Al tratar de una de las maneras de personificación o prosopopeya aclara: «Así fray Luis de León, en su *Noche serena*, hablando con el cielo:

Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
el alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura?»

(1) Parecidas palabras dirige a su amigo Carlos González de Posada, en una carta del 28 de junio de 1800: «Los modelos presentados, o por mejor decir, presentados a nuestros jóvenes (pues que ahora empiezan a analizar), serán muy escogidos: Los Luises, Mariana, Oliva, Moncada, etc. para la prosa; Garcilaso, Herrera, León, Meléndez, Cienfuegos, etc., para el verso».

Y un poco después: «*La Profecía del Tajo*, de Fray Luis de León, nos suministra un hermoso ejemplo de la prosopopeya en este tercer modo, desde los versos:

El río sacó fuera
el pecho, y le habló de esta manera:
en mal punto te goces
injusto forzador, etc.»

De esta última composición hace, páginas adelante, un minucioso análisis encaminado a la enseñanza de la recitación. Habla primero de la idea general que la oda encierra, y termina refiriéndose en particular a cada una de las estrofas: «El poeta expone en la 1.^a estancia el objeto y la escena de la profecía; en la 2.^a rompe súbitamente el río por una amarga imprecación al Monarca; en la 3.^a deplora tristemente los males que amenazan a su patria; declara en la 4.^a y en la 5.^a la grande extensión de país a que se extenderán; en la 6.^a declara con vehemencia los aparatos de la guerra que le viene encima, y su progreso y cercanía en las siguientes hasta la 12, siempre graduando la vehemencia de la expresión, conforme a ellos. El *¡ay triste!* con que rompe la 12, y la reconvencción que hace el río al Monarca, debe expresarse en tono profundamente lastimoso y desconsolado; pero en la 13 pone al río en todo su calor y priesa para mover al Rey. Al fin, en la 14, 15 y 16, desesperado de todo remedio, lamenta en tono muy doloroso y abatido los horrores de la guerra, derrota del ejército, y ruina de la patria».

También en la octava de las cartas dirigidas a D. Antonio Ponz, hablando de las romerías de Asturias, se expresa en estos términos: «La leche, el queso, la manteca, las frutas verdes y secas, buen pan, y buena sidra, son la materia ordinaria de estos banquetes, y los hacen tan regalados y sabrosos, que no hay alguno de los convidados que no pudiera cantar con el Horacio español:

A mi una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta, y la vajilla
de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada».

Comovemos, esta estrofa pertenece también a la *Vida Retirada*, y no nos equivocáramos mucho si afirmáramos que esta composición con la *Profecía del Tajo* eran, acaso, las predilectas de Jovellanos. Al menos, así parece confirmarlo un párrafo de sus tan interesantes como poco conocidos *Diarios*. Aludiendo a los alumnos de su tan querido Instituto, nos dice el jueves, 10 de abril de 1794: «Pienso ejercitarlos en decorar y decir algunos trozos de poesía escogida; los dividí en tandas; señalé a los más crecidos *La noche serena* y *La profecía del Tajo*, de Fr. Luis...» (1) Si además de todo esto tenemos cuenta que a él pertenecía uno de los manuscritos que se conservan de Fr. Luis, no creo pueda a nadie extrañar el ascendiente ejercido por la poesía leonina en la obra poética de Jovellanos. Llega hasta citar textualmente en sus versos como puede verse en la segunda de las epístolas que dirigió a Posidonio (o sea, Carlos González de Posada) desde Bellver, cuyo principio es:

«El hombre que morada un punto solo
hiciese en la ciudad, maldito sea».
Así la musa de León un día
cantó, al profano Tíbulo imitando. (2)

No sólo son los temas caros al agústino los que reaparecen intermitentemente en el polígrafo asturiano; son incluso, los detalles más externos, los meramente formales de lengua y estilo los que ofrecen en ocasiones asombrosas concomitancias. De la métrica nada hemos de advertir ya que la estrofa predilecta y casi constantemente empleada por Fr. Luis es la lira que ni una sola vez

(1) La única edición de los *Diarios*, plagada de erratas, es la publicada por el Real Instituto de Gijón, en Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, año 1915.

(2) Unos versos más adelante yerra el autor al creer granadino al ilustre hijo de Salamanca:

¡Oh blasfemia de Tíbulo! ¡Oh descuido
de la musa del Darro, profanada
al repetirla en su sagrada lira!

emplea su discípulo del XVIII. El molde bastante rígido de la lira en rimas y metros, no podía adaptarse al temperamento difuso de Jovellanos ni a su instintiva resistencia a la consonancia. Advirtamos de una vez para siempre que muchas de estas analogías, en cuanto a lo expresivo, posiblemente se deban más a peculiaridades de época o de escuela que a influjo directo de un autor en otro, sin que obste para que nosotros señalemos esas aparentes semejanzas. Coinciden a veces en aplicar al mismo sustantivo, idéntico adjetivo: *dulce sueño* (1), *enemigo crudo* (2). También emplean ambos con frecuencia el adjetivo *almo* en su clásico sentido de *nutricio, vivificador, sustentador*. Así aparecen en Fr. Luis *almo reposo, alma región luciente, almo coro*, (3); y *alma filosofía, alma venus, alma paz, alma esposa*, en Jovellanos (4).

El uso del artículo determinado con el sustantivo aunque éste vaya precedido del posesivo es frecuente en asturiano. Por eso pueden considerarse como regionalismos estos ejemplos de Jovellanos: *la su lira, los tus amigos, la tu imagen, la tu mano* (5); pero pueden también explicarse como reminiscencia clásica y, en efecto, Fr. Luis dice en un verso suyo de la *Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices: los sus dos ojos sean*.

Como detalle estilístico suele el salmantino interrumpir la lógica fluente del discurso poético con la interjección *¡ay!*, escapatoria del sentimiento o de la emoción, o con frases exclamativas seguidas del tipo

¡Oh, campos verdaderos!

¡Oh, prados con verdad frescos y amenos!

(1) Oda A Felipe Ruiz, De la Avaricia y epístola de Jovino a sus amigos de Salamanca.

(2) A nuestra Señora y epístola 2.^a A Posidonio..

(3) Vida Retirada, De la vida del cielo y En una esperanza que salió vana, respectivamente.

(4) Los dos primeros ejemplos, de la epístola A Eymar, el tercero de la epístola de Jovino, a sus amigos de Sevilla, y el último, del epitalamio Al señor D. Felipe Rivero.

(5) Los dos primeros ejemplos pertenecen a la epístola de Jovino a sus amigos de Sevilla, el siguiente, al quinto de los romancillos de Aufriso a Beliea, y el último al dedicado A las manos de Glori.

¡Riquísimos mineros!
 ¡Oh, deleitosos senos!
 ¡Repuestos valles, de mil bienes llenos! (1)
 ¡Ay, tristes! ¡Ay, dichosos
 los ojos que te vieren!... (2)
 ¡Oh, son! ¡Oh, voz!..! (3)

Jovellanos usa frecuentemente de exclamaciones. Véanse tan sólo las de la *Epístola a Batilo*, inserta en la segunda carta a Ponz:

...¡Ah! cuánto gozo, cuánto
 a vuestra vista siente el alma mía!
 ¡Oh ceguedad! Oh loco de vaneo!
 Oh míseros mortales!...
 ¡Oh venerable antemural! oh tiempo
 de horror y de tumulto ¡oh gran Pelayo!
 Oh valientes astures!...

La sugestión ejercida por Fray Luis es tan grande que, como ya observó Gerardo Diego, la bipartición de la palabra final de un verso que usó en algunas traducciones y, en los versos tan conocidos de la *Vida Retirada*.

Y mientras miserable-
 mente se están los otros abrasando...

es empleada cuatro veces por Jovellanos: tres en la *Epístola a sus amigos de Salamanca* (irá recta-mente... para que eterna-mente... son impune-mente...) y una en la epístola de *Jovino a sus amigos de Sevilla*.

¡Ay cuán rauda-
 mente me alejan las veloces mulas...

(1) *Noche serena*.

(2) *Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices*.

(3) *De la vida del cielo*.

Asimismo, el uso del *de* partitivo con el adjetivo determinativo *cuanto*, a manera del latín, que Jovellanos emplea en ocasiones como

él solo sabe cuánto de dulzura... (1)

¡Oh sombra ilustre de Paulino, cuánto
de amargura y valor te ahorró la muerte! (2)

¡Ay cuánto, cuánto de amargura y lloro
te costarán tus galas! (3)

pudo tenerlo presente de la conocida estrofa de la Profecía del Tajo.

¡Ay! Cuánto de fatiga!

¡Ay! Cuánto de sudor está presente
al que viste loriga, etc.

Pasemos ahora a los ejemplos más convincentes. Aquellos que se basan no en detalles de lengua o de estilo, sino en la casi exacta traslación de imágenes e ideas. Adviértase que no en balde es Fr. Luis de León una de las cimas indiscutibles de nuestra lírica. Y por ello, no debe extrañar que la eficacia poética, honda y humana del original, empalidezca al perder en personalismo y concisión en manos de sus imitadores. En Jovellanos esta persistencia del espíritu leonino fué constante a lo largo de su azarosa existencia ya que puede rastrearse desde las primeras poesías del joven alcalde de cuadra de la Audiencia de Sevilla, hasta las cálidas composiciones escritas por el anciano prisionero de Bellver.

Examinemos primeramente el influjo por la *Vida Retirada*: ansia de soledad y apartamiento es su motivo central, como también lo es de la más inspirada composición de Jovellanos, la epístola de *Fabio a Aufriso* escrita desde el monasterio del Paular. Dice éste:

dichoso el solitario penitente,
que, triunfando del mundo y de sí mismo,
vive en la soledad libre y contento!

(1) De la epístola primera *A Posidonio*.

(2) id. id.

(3) De la primera de las sátiras *A Arnesto*.

ideas que anteriormente hicieron vibrar al salmantino con más fuerza por su subjetivismo:

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas sin testigo
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanza, de recelo.

Estos versos finales, con aquellos de la segunda estrofa

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado.
ni del dorado techo
se admira, etc.

son claramente reflejados por Jovellanos:

Libre de los cuidados enojosos
que en los palacios y dorados techos
nos turban de continuo, y entregado
a la inefable y justa Providencia...

El mundo es, según la imagen predilecta de Fr. Luis un mar tempestuoso.

Veamos cómo esta idea, contrapuesta a la paz de la naturaleza, y la tendencia a la exclamación, pasan al vate del XVIII, amplificándose, pero siguiendo fielmente a su predecesor:

¡Oh, monte! ¡Oh, fuente! ¡Oh, río!
¡Oh, secreto seguro deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Y Jovellanos:

Oh monte impenetrable! Oh bosque umbrío!
Oh valle deleitoso! Oh solitaria,
taciturna mansión! Oh quien, del alto
y proceloso mar del mundo huyendo
a vuestra eterna calma, aquí seguro
vivir pudiera siempre, y escondido!

En cuanto a las notas de paisaje, la calificación del rumor del viento.

El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menean
con un manso ruido...

que posiblemente tomara el salmantino del verso 65 de la Egloga II de Garcilaso de la Vega

Convida a dulce sueño
aquel manso ruido
del agua...

pasa al cantor del Paular tomándolo, como puede verse, de Fray Luis y no de Garcilaso:

Con blando impulso el céfiro suave,
las copas de los árboles moviendo,
recrea el alma con el manso ruido.

Todavía la estrofa final de la *Vida Retirada*

A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado,

fué reflejada por el gijonés en una de sus primeras composiciones, la *Historia de Jovino* dedicada a sus amigos de Salamanca:

¡De hiedra y verde mirto
ornado, el suave plectro
cuántas veces tañía,
y al dulce son atento,
cantaba mis venturas
que duplicaba el eco!

La oda *A Felipe Ruiz*, en la que el poeta anhela librarse de la prisión de este mundo para contemplar desde el cielo todos los

misterios de la creación es, con la *Vida Retirada* la que más influjo ha dejado en la poesía jovellanista. Ya su comienzo

¿Cuándo será que pueda,
libre de esta prisión volar al cielo,
Felipe...

encontró un eco en el romancillo *A Meléndez*:

¿Quién me dará que pueda
Batilo, remontado
sobre el humilde vulgo...

También creemos que su idea general es recordada en la primera epístola a Posidonio, en que el prisionero de Bellver evoca a su hermano Paulino muerto, recorriendo las regiones del globo, urcando los mares, re montándose a lo alto, atravesando «los campos de luz», contemplando a su Hacedor y viendo «como el rayo arde en su mano omnipotente». En la otra epístola a Posidonio, vuelve al motivo de elevarse hasta el Creador en su afán de desvelar misterios:

Entonces sí que de naturaleza
gozaría el espectáculo, subiendo
desde él a contemplar al sumo Artífice,
que con benigna omnipotente mano
tantas lumbreras encendió en el cielo...

siendo, sobre todo, este verso final el que mejor evoca aquellos de Fr. Luis:

Quien rige las estrellas
veré, y quién las enciende con hermosas
y eficaces centellas.

La magnífica estrofa de la tempestad

Y entre las nubes mueve
su carro Dios, ligero y reluciente;
horrible son conmueve,
relumbra fuego ardiente...

pasa languideciendo al idilio *A un supersticioso* de Jovellanos al necesitar ser interpretado y aclarado para una edad antipoética:

Aquel gran Ser...
 que enciende el sol y guía
 su luminoso carro;
 que mueve entre las nubes,
 de estruendo y furia armado,
 su coche, y forma el trueno;
 que vibra el fuerte rayo.

No podía faltar el influjo, aunque en menor escala, de la *Noche serena*. Gerardo Diego ya observó cómo la visión de la luna:

La luna como mueve
 la plateada rueda...

tiene acogida en la epístola de *Fabio a Aufriso*:

La plateada luna en lo más alto
 del cielo mueve la luciente rueda.

Pero, además, debemos señalar que la expresión
 en sueño y en olvido sepultado
 y la estrofa

El hombre está entregado
 al sueño, de su suerte no cuidando,
 y con paso callado
 el cielo vueltas dando
 las horas del vivir le va hurtando

son rastreables en estos versos de la epístola de *Jovino, a sus amigos de Salamanca*

¡Ay, en cuán profundo sueño
 yacemos sepultados, mientras corre
 por sobre nuestras vidas, agujijada
 del tiempo volador, la edad ligera!

Aun tiene presente Jovellanos ideas de la *Noche serena* en la ya citada *Epístola a Batilo* cuyos versos

¡Oh míseros mortales! Suspirando
vais de continuo tras la dicha, y mientras
seguís ilusos una sombra vana,
os alejáis del centro que la esconde!

nos traen a la memoria esta lira del contemplativo fraile:

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
de tu bien divino
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido?

De la misma *Epístola a Batilo*, el verso

...tan suaves delicias; corre vuela...

evocará a todos sin esfuerzo el tan conocido

Acude, corre, vuela,

Profecía de la del Tajo.

De las demás composiciones del maestro salmantino el influjo es esporádico. Recordemos el parecido existente entre esta frase de Jovellanos

Y tú, belleza,
don el más grato que dió al hombre el cielo...

de su primera sátira *A Arnesto*, y esta otra de Fr. Luis en *De la Magdalena, A una señora pasada la mocedad*:

el don de la hermosura que del cielo
te vino...

Mencionemos todavía la conocida décima del autor *De los nombres de Cristo* al salir de la cárcel en que hace el elogio del sabio que se retira del mundo

y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

Palabras éstas, las finales, que recoge Jovellanos en su juvenil soneto *A Enarda*:

Y solo aquel que logra, ni envidioso
ni envidiado...

Para final, destaquemos que una de las odas más logradas y perfectas de Fr. Luis, la dedicada *A Francisco Salinas*, no ha dejado rastro definido en el asturiano. Si acaso, puede vislumbrarse un vago remedo de la segunda estrofa, henchida de esencias neoplatónicas.

A cuyo son divino
el alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida.
de su origen primera esclarecida,

en unos versos, desvirtuados ya del mismo sentido filosófico, de *Jovino, a sus amigos de Salamanca*.

¿Y el hombre...

estará siempre
a oscura y muelle vida mancipado,
sin recordar su divinal origen
ni el alto fin para que fué nacido?

Resumiendo: las composiciones de Fr. Luis de León que más han influído en la obra poética de Jovellanos son: la *Vida Retirada*, la oda *A Felipe Ruiz* (*¿Cuándo será que pueda...*) y la *Noche serena*.

La *Profecía del Tajo* era también, como ya vimos, una de sus poesías predilectas aunque no es tan perceptible su huella en los versos del gijonés. Ni en la distinción claramente demostrada por Fr. Luis, ni en las composiciones que de él prefería andaba descaaminado el gusto poético de nuestro D. Gaspar Melchor de Jovellanos.